

## **Incertidumbre en la Economía Mundial para el 2010**

Por Leonel Hernández Cardona<sup>1</sup>

El año 2008 fue el de la debacle económica y el 2009 en el que se evitó una depresión más profunda que la ocurrida en 1929, pero en el año 2010 será donde se defina si la incipiente recuperación económica es duradera o un espejismo económico. Para Robert Ward, director de Global Projection del Economist Intelligence Unit (EIU), se ha mejorado en el sentido de recuperar cierta estabilidad, pero todavía la demanda mundial es muy débil y la volatilidad será el rasgo saliente de la economía mundial no sólo en el 2010, sino en los próximos tres o cuatro años. Por eso la mayoría de predicciones apuntan a un 2010 disparejo y accidentado, donde en gran medida la demanda mundial dependerá de Estados Unidos y de las naciones emergentes, como China, India y Brasil.

El verdadero riesgo se encuentra en cómo se planteará la estrategia de salida de la crisis, donde existe el peligro de que por preocuparse mucho de la deuda

1. Economista Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales –IIES–, Universidad de San Carlos de Guatemala

pública se estime que lo prioritario es reducir a toda costa el déficit fiscal. Sobre este particular el FMI ha pedido que se mantengan los planes de estímulo económico para evitar una recaída en la recesión económica que sería muy difícil de superar. Por lo mismo subraya la importancia de encontrar una estrategia de salida viable para las medidas de estímulo económico y asegura de que no deberían retirarse hasta que la demanda interna se recupere totalmente. Por tal razón, Strauss-Kahn advirtió a los países desarrollados que deben de tener cuidado de no poner fin a sus políticas para estimular el crecimiento económico, incluyendo las tasas de interés muy bajas y el gasto público adicional para lidiar con la crisis, que con el tiempo, la prioridad será enfrentar los altos niveles de la deuda pública, que son el resultado de la recesión y las políticas destinadas a luchar contra ella.

Las medidas de estímulo fueron fundamentales para evitar una caída en picada de la confianza, pero en la segunda mitad de 2010 se agotará este estímulo y en muchos países la inversión del sector privado no conseguirá sustituirlo por el alto nivel de endeudamiento que hay en la economía, señala Robert Ward. El FMI considera que el estímulo fiscal, que evitó la depresión en 2009, se habrá agotado a mediados de 2010 como motor económico. A diferencia de otras crisis, hoy los países ricos son el eslabón débil de la economía mundial.

Al sufrir un nuevo decrecimiento de la economía, no se sabe que pueda hacerse en términos de política monetaria para enfrentarse a la recesión ha expresado el Director gerente del FMI Strauss-Kahn. Ante tal escenario cree que la prioridad para el 2010 debe ser la lucha contra el desempleo, teniendo presente los altos niveles de desempleo que ha generado la crisis, alrededor del 10% de Estados Unidos y Europa y el 5% de Japón. El desempleo no muestra una reversión en su tendencia, desde diciembre de 2007 la economía estadounidense ha perdido 7.2 millones de puestos de trabajo de su población económicamente activa PEA, aunque para Joseph Stiglitz premio Nobel de Economía, el desempleo real es muy superior porque se ha observado un sensible deterioro en las condiciones del mercado de trabajo, tipificado por un aumento de empleos de media jornada y una menor cantidad de personas buscando trabajo ante la dificultad de conseguirlo.

El mismo problema enfrentan las 30 economías de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo –OCDE– con el creciente desempleo que

alcanzará durante el presente año a 60 millones de personas, casi el doble del que había al inicio de la presente crisis económica. El representante del FMI aludido, es de la opinión de que la crisis económica mundial no estará resuelta hasta que no se recupere el mercado laboral, ya que tal problema puede desembocar en tensiones sociales y representan una amenaza para la democracia.

Hay que tener presente, que al creciente desempleo hay que agregar el estancamiento o retroceso de los salarios reales, que según Graham Turner, director de la Consultora "GFC" y autor de "No Way to Run an Economy", uno de los pocos economistas que anticiparon la crisis actual, la caída del salario real comenzó hace tres décadas y está detrás de esta crisis. Durante este tiempo la manera de compensar esa caída de la demanda fue con la proliferación del crédito y la deuda. Este modelo explotó y no se tiene nada en su lugar concluye.

Muchos economistas de los países desarrollados intentan predecir cómo será esta recuperación, para visualizar las distintas posibilidades utilizan un comportamiento de la economía basadas en el alfabeto como: V, U, W y L, que han entrado de boga para predecir la salida de la crisis.

El profesor de Economía y director de la Escuela de Estudios Chinos Contemporáneos de la Universidad de Nottingham en el Reino Unido, Shujie Yao, está analizando en un ensayo los diversos tipos de recuperación económica.

### **La Recuperación en V.**

En este escenario el ciclo es caída abrupta, recesión breve y fuerte recuperación. La V visualiza la virulencia de la caída y el rápido repunte posterior. En el 2001 Estados Unidos experimentó este tipo con una profunda caída de la actividad económica luego de los atentados del 11 de septiembre y una fuerte recuperación ocho meses después. México y Argentina en los años noventa son otros ejemplos de recesión en V.

En el caso de China e India no cabe duda que la recuperación económica tendrá esta forma en V, pero en otros países no seguirá este modelo, indicó Shujie Yao en una entrevista a BBC mundo.

**La Recuperación en U.**

Muchos analistas apuntan a este segundo escenario con una dinámica de recesión-recuperación con una caída pronunciada y prolongada recesión, seguido de un lento repunte. Este proceso se vivió en los Estados Unidos en los años setenta y en Indonesia durante la crisis asiática de los noventas, en estos casos, se tarda más de dos años en volver a la normalidad.

Según Shujie Yao, Estados Unidos. El Reino Unido y los países de la eurozona, las 16 naciones de la Unión Europea que usan el euro como moneda, entre ellos Francia y Alemania, seguirán este modelo en forma de U.

La revista "The Economist" en su último editorial señala que en estos países los paquetes de estímulo fiscal pueden generar la impresión de una recuperación en V, con una breve recesión y un vigoroso repunte, pero predice que este efecto será ilusorio y breve. El efecto del estímulo fiscal se agota y no se ven otros factores económicos que puedan sustituirlo. El alto desempleo y el fuerte endeudamiento particular y empresarial son un obstáculo para una salida de la crisis vía un mayor consumo doméstico, que reemplace al estado como reactivador económico, por eso dicho semanario se inclina en que el escenario más probable es la recuperación en U.

**La Recuperación en W.**

Ante las circunstancias actuales, la mayoría de los analistas prevén una salida de la crisis en W, cuyo escenario se tipifica por una caída abrupta, rápida recuperación, seguida de una nueva caída abrupta y otra recuperación. La gran depresión de los años treinta siguió este modelo en W. Otro caso fue Estados Unidos en los años ochenta, la economía cayó en una recesión profunda de enero a julio en 1980, se recuperó en el primer trimestre de 1981 y volvió a hundirse en la recesión raíz de la decisión de Paul Volcker, director de la Reserva Federal, al alzar las tasas de interés para combatir la inflación, con lo cual también disparó la crisis de la deuda en América Latina. Cuando salió de esta segunda recesión, la economía creció a ritmo sostenido por el resto de la década.

Tanto en los años treinta como en los ochentas, un diagnóstico errado de la

situación condujo a una desacertada intervención que ahogó la recuperación económica y provocó una nueva recesión. Esta advertencia de la historia es importante hoy en día en que se empieza a exigir un ajuste fiscal para reducir el déficit en que han incurrido los Estados para salir de la crisis.

**Recuperación en L.**

Este escenario es de los más temido por los analistas, que se tipificaría por una caída vertical de la economía, seguida de una prolongada recesión posterior. Como en la actual crisis, la economía del Japón en los años noventas experimentó una fuerte caída debido a una burbuja inmobiliaria y un sector privado excesivamente endeudado, pero lo que alarma a los economistas no es tanto este paralelo con el inicio de la crisis, como lo que sucedió posteriormente.

Durante el resto del siglo XX Japón intentó por diversos medios estimular la economía y llegó hasta recortar la tasa de interés al 0%. La economía no respondió, fue hasta el 2005 que la economía se normalizó y volvió a crecer en forma sostenida. En junio del 2009, el premio nobel de Economía Paul Krugman señaló que un proceso en L era el principal peligro que enfrentaba la economía mundial.

Lo cierto es que ningún analista económico a nivel mundial, ofrece un escenario que sirva de guía a las políticas económicas de los países desarrollados, por la etapa de difícil predicción en la que se desarrolla la crisis. Sobre todo, por la diseminación vertiginosa y fulminante de activos tóxicos, deudas prácticamente incobrables, que se esparcieron por un sistema financiero complejo y diversificado: bancos de inversión, fondos de alto riesgo, paraísos fiscales, aseguradoras, corredores de bolsa de diverso tipo y un largo etcétera de corrupción, que nadie ha cuantificado aún con certeza, para saber a cuánto asciende el monto total de los activos tóxicos, ni hay una clara regulación internacional para asegurar que las entidades financieras no sigan incurriendo en los mismos vicios.

**Riesgos que nublan el horizonte del 2010.**

Entre los muchos riesgos que espera la economía global en este año, se

pueden mencionar la posibilidad de un agravamiento en la situación fiscal de las economías desarrolladas, el resurgimiento de la inflación provocada por un mal manejo de las acciones de salida por parte de los Bancos Centrales, agravamiento de los desequilibrios comerciales de los países desarrollados, como producto de la acción de la invasión de productos de China en los mercados globales, la ocurrencia de defaults (cesación de pagos, insolvencia, posibilidades de quiebra) en las economías europeas más débiles, un nuevo colapso en el sistema financiero internacional provocado por la crisis en el sistema financiero estadounidense o europeo, etc.

Hay que tener presente que el crecimiento de la economía de Estados Unidos se está sosteniendo con una débil demanda interna, pero una mayor competencia de productos chinos o japoneses en el mercado interno implicaría un freno a la recuperación de su producción doméstica y un deterioro adicional de las cuentas externas. La economía estadounidense no sólo reduciría su débil recuperación sino que además continuaría con un ritmo peligroso de endeudamiento externo, en momentos en los que el mundo y especialmente China, no está muy a gusto de financiar los déficit gemelos de los EE.UU.

Asimismo, hay que tomar en consideración los impactos negativos que conllevaron los programas de estímulo económico. Ante la profundidad de la crisis financiera internacional, los planes de estímulo fiscal basados en la teoría keynesiana, aparecieron como una de las pocas alternativas para atenuar el impacto pernicioso en el crecimiento económico, en un contexto en el que las acciones de la política monetaria no tenían una respuesta positiva en la economía real.

La crisis financiera internacional al golpear en el centro de los canales de transmisión de la política monetaria, principalmente, en el canal crediticio, el externo y de la hoja de balance, hizo que a pesar de la decisión de los principales Bancos Centrales de llevar las tasas de interés de referencia, a niveles históricos mínimos, no se logró estimular el crecimiento económico vía un empuje de la demanda interna.

La política fiscal de estímulo para la recuperación económica fue la opción alternativa que eligieron los gobiernos con la expectativa de lograr el retorno de las tasas positivas de crecimiento del PIB, pero dicha opción solamente ha alcanzado resultados mínimos satisfactorios. Los pobres resultados de las

políticas de estímulo se contraponen con los elevados costos que implican en el mediano y largo plazo para las economías, por el fuerte endeudamiento en que debieron incurrir para llevarlos a cabo.

En estudios realizados por "Barclays Capital", entre los planes de estímulos y los rescates bancarios, Estados Unidos, la Eurozona, el Reino Unido y Japón, han emitido bonos gubernamentales en conjunto por un valor récord de US\$. 4 billones en el 2009, que es un 86% superior al volumen emitido en 2008 y superior en un 146% al volumen de 2007, cuando estalló la crisis en el mercado de hipotecas subprime de los EE.UU. Con el fuerte incremento en el nivel de endeudamiento de las principales economías del mundo, todos miran el riesgo soberano de estos países como el indicador que puede marcar un posible foco de crisis en el 2010.

Un reciente estudio del Banco Central de Inglaterra calcula en 14 millones de millones de dólares, o sea 14 billones (US\$.14.000.000.000.000), la cuenta total de los países desarrollados para rescatar el sector financiero. Cuando a esto se le agregue la inversión fiscal para sostener la actividad económica y evitar que la crisis se transformara en una depresión al estilo de los años treinta, se tendrá que la cuenta final será desorbitante. Esta cuenta la tendrá que pagar el fisco, es decir, los contribuyentes y el conjunto de la sociedad. Tarde o temprano, los Estados tendrán que financiar su deuda con impuestos más altos o una reducción del gasto público que, en muchos casos, afectará servicios esenciales como la educación y la salud.

Varias economías de los países desarrollados han alcanzado niveles de deuda pública en relación a su Producto Interno Bruto -PIB-, que se pueden catalogar como insostenibles. Según el FMI, Japón es la economía más comprometida con un nivel de deuda pública neta del 105% del PIB, su deuda pública bruta asciende al 219% del PIB. La deuda pública neta de Alemania asciende al 70% del PIB y superará el 76% en el 2010. Para Gran Bretaña, la dinámica de su deuda la llevará del 62% del PIB del 2009 al 75% durante el 2010. En Estados Unidos su deuda pública neta pasará del 58% al 67% de su PIB en el año 2010.

Si bien los niveles del endeudamiento son preocupantes, la dinámica de crecimiento de la deuda mencionada lo es más aún, en un contexto de limitada demanda por parte de los inversores, generándose de este modo una sobreoferta

de nuevas emisiones, lo que pone en riesgo a los papeles de estas economías. La enorme oferta implica que los emisores gubernamentales compiten por los inversores de una manera que nunca se había visto antes, expone Richard McGuire, estratega de Renta Fija en RBC CAPITAL MARKETS.

El gobierno Japonés asumió el compromiso de limitar la emisión de bonos en el próximo año fiscal que iniciará en el mes de abril a la suma de US\$. 496,000 millones. Vale recordar que la calificadora de riesgos Fitch Rating advirtió el mes pasado que rebajaría su nota "AA" a los bonos del Gobierno japonés, si la deuda nueva supera materialmente los 44 billones de yenes. Una rebaja en la calificación crediticia de la deuda del Japón, podría desencadenar consecuencias no imaginables, tanto para la economía japonesa como también para el resto de las economías desarrolladas, por el efecto de contagio que se podría producir, llevando a la economía global a revertir la tibia recuperación económica experimentada, para volver a una situación de contracción económica.

El año que se inicia encuentra a varias economías desarrolladas, con un alto riesgo de deterioro en su calificación crediticia de su deuda pública. La situación de Gran Bretaña, España y lógicamente Estados Unidos. En el caso de Japón, no solamente su nivel de deuda ha alcanzado niveles más preocupantes, sino también su gobierno está tomando decisiones que por lo menos, son calificadas como muy arriesgadas.

Desde la caída de "Lehman Brothers" en septiembre de 2008, el FMI ha intervenido con fondos de emergencia en una docena de países pobres o en vías de desarrollo, para evitar un default o enviar una señal de confianza a los mercados tratando de evitar nuevas zozobras. La Unión Europea, ayudó a apuntalar a los miembros más débiles del bloque europeo como Hungría, Rumania y Letonia. En Europa los inversionistas siguen muy de cerca la evolución de cinco países considerados vulnerables, que agrupan por la letra inicial de su nombre en inglés bajo la designación de PIGS: Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España.

El impacto de la crisis ha sido mucho mayor en países que siguieron un modelo de crecimiento con base al consumo sostenido con altos niveles de endeudamiento. Los tigres célticos de los años noventa como la República de Irlanda dejaron de rugir, lo mismo sucedió con los llamados tigres bálticos:

Letonia y Estonia, así como las naciones de la Europa del Este: Ucrania y Hungría, que ahora tienen por delante años de penuria económica. España y el Reino Unido son dos casos más de países que están pagando el precio por su fascinación con el consumo vía crédito y burbuja inmobiliaria. Estados Unidos es el hermano mayor de todos ellos. En 2009 el PIB cayó en Estados Unidos un 2.4%, en los 27 países de la Unión Europea un 4% y en América Latina un 1.8%.

Más allá de si estamos frente a una incipiente recuperación o un cruel espejismo, el impacto de la crisis económica se hará sentir en las finanzas y el crecimiento por muchos años. El premio nobel de Economía Paul Krugman calcula que las familias estadounidenses perdieron 11 billones de dólares (US\$. 11.000.000.000.000.) debido a la crisis. Esta caída en la riqueza nominal ha afectado de manera radical el consumo y por tanto la producción.

En una crisis como la actual el laberinto de las decisiones económicas está plagado de estos dilemas, el más grave lo plantea la realidad misma. Si la economía no vuelve a la senda de un crecimiento sostenido pronto, la deuda para financiar el déficit seguirá creciendo porque una de las consecuencias más perversas de la recesión económica es que al bajar la actividad económica, conlleva a una disminución de la recaudación fiscal y crece el desequilibrio fiscal.

Hasta el momento el Estado ha sido el gran motor de la incipiente recuperación económica global con sus paquetes de estímulo fiscal, pero esta estrategia se está agotando. El reciente revuelo que causó el posible default (cesación de pagos) del más importante fondo estatal de Dubai: "Dubai World", puso sobre la mesa la gigantesca deuda fiscal de los países desarrollados. Los Estados no pueden seguir endeudándose para financiar nuevos estímulos fiscales, porque se expondrían a un fuerte deterioro de sus monedas, de tal manera que de ahora en adelante la clave reside en el crecimiento económico, si este no se da en el 2010, el nerviosismo será muy grande sostiene Graham Secker, analista de Morgan Stanley.

Un motivo de preocupación lo constituye que la recesión económica nuevamente se vislumbra en el horizonte de Estados Unidos, se comienzan a escuchar diagnósticos pesimistas sobre su perspectiva de recuperación para el 2010, una de las primeras voces ha sido la de Joseph Stiglitz que

anticipó una recaída de la economía de EE.UU. para mediados del presente año, por lo cual solicita se implemente un nuevo plan de estímulo económico lo suficientemente contundente para reducir sensiblemente el desempleo.

Tan problemática como la debilidad de la economía estadounidense, lo es su situación fiscal. El déficit fiscal para el ejercicio del 2009 ha sido el récord histórico, cerrando el ejercicio en el mes de septiembre con un saldo en rojo de US\$. 1.42 billones que representó un 10% del PIB, y para el presente año se anticipa un nivel similar de déficit fiscal. La deuda pública estadounidense asciende actualmente a US\$. 12 billones y la preocupación es que siga subiendo, porque cada vez se pone más en duda su sostenibilidad.

Por otra parte, el desempleo no muestra una reversión de su tendencia y a menos que se tomen medidas, se arriesga a encarar un ciclo vicioso: un desempleo que contribuye a que haya una economía débil, más ejecuciones hipotecarias, más deudas incobrables, menor demanda y posiblemente más desempleo sostiene Stiglitz.

La OIT calcula que desde el comienzo de la crisis en 2007 más de 40 millones de personas se sumaron a las filas de los desempleados en el mundo. Estados Unidos tiene el nivel más alto de desempleo en 25 años, reportando 26 millones o sea un 10% de la PEA, a esto hay que sumar los 2 millones de familias que perdieron sus hogares y 36 millones que dependen de la ayuda alimentaria estatal. Asimismo, en los 16 países que conforman la eurozona la desocupación es del 9.6% de su población económicamente activa –PEA–, y en América Latina más de 2 millones de personas perdieron su empleo en 2009. Raymon Torres de la OIT señala que la destrucción de empleo es mucho más veloz que su creación. La contratación es costosa, requiere un tiempo de entrenamiento y adaptación.

La disyuntiva que se presenta para tomar las decisiones es si deben implementar una política de estímulo económico contundente para evitar el círculo vicioso que alerta Stiglitz, asumiendo un alto riesgo de crisis derivada de la frágil situación fiscal o cuidar de no continuar alimentando el déficit fiscal, o esperar que la economía por su propia fuerza pueda consolidar su recuperación.

Alan Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal, ha lanzado a fines del

2009, una advertencia sobre los riesgos inflacionarios que sufre la economía estadounidense, luego del extenso período que se lleva realizando la actual política monetaria laxa. Es lógico, que no son tiempos tranquilos para la FED. Ben Bernanke se ha encontrado con muchos más problemas que los imaginados cuando se decidió asumir la presidencia de la entidad rectora de la política monetaria de EE.UU., la Reserva Federal. Para colmo de males le tocará pagar por los errores cometidos en el pasado por parte de las autoridades de la FED, dentro del cual está el largo período de su antecesor Alan Greenspan.

Para Greenspan, la FED ha llegado a su límite para impulsar el empleo, un esfuerzo mayor implicaría mayores consecuencias negativas que resultados positivos. Estas consecuencias negativas no sólo se traducirían en mayores presiones inflacionarias, sino también en nuevas situaciones de burbujas en los precios de los activos, que podrían herir de muerte al sistema financiero de EE.UU. y a la poca confianza que existe en torno al mismo.

Las consecuencias de una escalada inflacionaria en los Estados Unidos no solamente afectarían a la economía de Estados Unidos, sino también tendría consecuencias para el resto de las economías del mundo, en especial, en aquellas más vinculadas con la economía estadounidense. La escalada inflacionaria puede también acelerar el final del liderazgo mundial del dólar como divisa de reserva.

La importación de la inflación que han sufrido en medio de la crisis, las economías petroleras de medio oriente por poseer sus paridades cambiarias fijas respecto al dólar de Estados Unidos, las ha llevado a evaluar seriamente el abandono del dólar estadounidense como moneda de vinculación, para pasar a una canasta de divisas. De hecho, Kuwait ya abandonó su sistema de tipo de cambio fijo con respecto al dólar.

Parece ser que la decisión de la FED es asumir los riesgos que implican una escalada inflacionaria para lograr el objetivo de recuperación de la economía. Estos riesgos no son menores ya que pueden poner en peligro no solamente la recuperación económica que está justificando la actual política monetaria, sino también puede dañar la estabilidad de un sistema financiero (porque afectaría al diferencial de tasas de interés), que no está en buena forma para recibir nuevos impactos negativos, es la opinión de Horacio Pozzo, analista financiero de "LatinForme".

Otro problema latente es el precio del oro, la baja de las tasas de interés de la Reserva Federal de los EE.UU., junto a la inyección de liquidez para salvar a los bancos en problemas, fueron un caldo de cultivo propicio para que el oro se cotizara por encima de US\$. 1200 la onza en el 2009, arrastrando al petróleo y a otros Comodities en su senda alcista, tales como: el arroz, azúcar, trigo, maíz, soja, aluminio, cobre, platino, plata y gas natural. La debilidad del dólar fue uno de los factores que mantuvieron altos los precios de todos los Comodities, que representan activos seguros de refugio por naturaleza.

Es útil recordar en este punto, cuál es el defecto más grande así como también la virtud más importante del metal dorado: por un lado el oro es un activo financiero que no produce ningún tipo de generación de flujos, ya que no paga dividendos, por no ser una acción o bono emitido por empresa. Pero por otro lado, no tiene riesgo de default, es decir, que el inversionista que atesora oro, sabe que no puede perder su capital bajo ninguna circunstancia, porque está comprando un activo físico que no se devalúa, al contrario obtiene plusvalía.

El Banco BofA Merrill Lynch pronostica subidas de precios para el petróleo a US. 85 el barril para el 2010 y de US\$. 100 para principios del 2011, y en cuanto al oro tasa un precio objetivo de US\$. 1500 la onza.

En otro contexto, en el análisis que efectúa Horacio Pozzo respecto al sistema financiero europeo confirma que también éste sufre de graves problemas en su funcionamiento. El Banco Central Europeo está teniendo más complicaciones de las pensadas. La crisis en el sector bancario de Austria se suma a la crisis de la economía griega, luego que Fitch Ratings rebajara la calificación crediticia del país y el llamado de atención recibido por España de parte de Standard & Poor's, dificultan la estrategia de salida de la autoridad monetaria para retirar la liquidez en exceso y que ésta no se transforme en el origen de una nueva crisis.

Las preocupaciones principales del Banco Central Europeo pasan por la posible caída de las economías más débiles de la Unión Europea, ante los elevados déficits que han acumulado por sus políticas de estímulo y los rescates que han tenido que realizar de instituciones financieras con problemas.

La situación ya está golpeando al euro que se encuentra presionado a la

baja. Pero un agravamiento y expansión de la crisis puede llevar a la moneda europea a una sensible baja e impactar en las perspectivas económicas de la eurozona. La exposición de los bancos y los problemas en la economía que deterioran la capacidad de pago de los deudores, son una seria preocupación para la fortaleza del sistema.

El ocultamiento de la información, problemas de transparencia, toma de riesgos desmedidos, son algunos de los elementos de este cóctel explosivo que evidencia grandes fallas en la regulación y supervisión del sistema financiero austriaco y de otros países europeos. Incluso Alemania, la economía líder y modelo de Europa, no ha quedado exenta de las fallas en la regulación y supervisión financiera.

Por lo tanto, Europa no está a salvo de un posible agravamiento de la situación de su economía. La posibilidad de una nueva crisis con epicentro en alguno de los países europeos, es para tenerse en cuenta. Todos los países se encuentran temerosos y alertas porque saben que existe una alta probabilidad de contagio. Incluso una crisis en alguna nueva entidad financiera puede desatar grandes turbulencias en todo el sistema financiero europeo.

A los problemas enunciados en forma precedente, se agrega el Plan de Crecimiento de China, que a la postre está resultando una amenaza para las economías de los países desarrollados. En la lógica económica, cuando una economía crece, genera muchos beneficios positivos para el resto de las economías del mundo. El crecimiento económico implica un aumento en la demanda de bienes y servicios tanto de aquellos producidos localmente como los producidos en el exterior. Sin embargo, la estrategia de crecimiento de la China, no promete ser muy beneficiosa para la economía global. Algunos creen que el crecimiento de este país emergente obstaculiza y amenaza la recuperación de la economía mundial por su estrategia de crecimiento.

El surgimiento de la economía china como potencia, que plantea pelearle el liderazgo mundial a los Estados Unidos, está generando todo tipo de especulaciones por parte de los analistas económicos internacionales. Muchos ven en el surgimiento de la potencia asiática, la respuesta a los desequilibrios globales. Otros ven la economía oriental una seria amenaza para el resto de la economía mundial. El enfoque de tal situación, los hace meditar si China será una solución o un problema para el crecimiento económico global en las

próximas décadas.

China ha retornado a su anterior ritmo de crecimiento acelerado, en medio de las expectativas inciertas de que pueda transformarse en la locomotora de la recuperación de las principales economías mundiales, su economía superó las previsiones oficiales de crecimiento al reportar la tasa del 8.7% para el 2009, con un incremento del 10.7% en el último trimestre.

Esto significa que China está en camino de reemplazar a Japón como la segunda economía del mundo, su recuperación se llevó a cabo con la ayuda de su gigantesco paquete de estímulos económicos gubernamentales. El paquete de estímulos económicos de US\$. 586,000 millones, detuvo su retroceso económico y logró la recuperación y el repunte de la economía, mientras el resto del mundo marchaba en el sentido opuesto.

Las cifras de comercio publicadas en China para 2009, parecen confirmar que el país ha desbancado a Alemania como el exportador más grande del mundo. Las exportaciones chinas crecieron en diciembre 17.7% pese a la debilidad de la demanda global. Las cifras dadas a conocer en Alemania en la primera quincena del 2010, mostraban que China había enviado más mercancías al extranjero que ningún otro país en los primeros 11 meses del año pasado.

La Cámara de Comercio de la Unión Europea en China, realizó un análisis en donde advirtió sobre las consecuencias negativas que estaba generando en la economía mundial, el exceso de capacidad industrial del gigante asiático y la política económica poco prudente que se viene realizando por parte de las autoridades chinas. Si hay un objetivo prioritario que el gobierno chino se planteó para el 2009 en plena crisis económica, fue alcanzar un crecimiento económico del 8% de su PIB. No era un objetivo caprichoso, sino una necesidad para sostener un sistema político-económico que se apoya en el éxito de su economía en los últimos años.

La magnitud de la economía china, aunque menor por el momento a la economía estadounidense, hace que su desarrollo repercuta e influya en la economía mundial, y es por eso que se debe analizar con detenimiento cada una de las decisiones que el gobierno chino aplique en materia de política económica. Muchos países se ilusionaron con el paquete de estímulo económico por US\$ 586,000 millones lanzado en 2008 por las autoridades

chinas. La lógica era simple: ante el debilitamiento de la demanda externa, el gobierno oriental buscaba compensar con estímulos a la demanda interna, que a su vez podría tener un efecto positivo para el resto de las economías del mundo, al aumentar la demanda de productos importados procedentes de los países desarrollados.

Pero la política de estímulo económico chino derivó en un fuerte incremento de la producción en varios sectores tales como: el acero, aluminio, cemento y químicos entre otros, con lo cual sustituyó las importaciones procedentes de las economías del resto del mundo, especialmente de los países desarrollados. La economía china ha incrementado de este modo su capacidad de producción y lo sigue haciendo a un ritmo acelerado, apoyado en el estímulo interno. Con esto China puede también compensar sus posibles debilidades en la demanda interna, colocando parte de su producción en el mercado mundial, con ello ahogaría la recuperación de las economías con las que posee mayor vinculación, pudiéndolas hundir nuevamente en la depresión económica.

La crisis ha provocado un fuerte golpe al consumo interno de las principales economías del mundo, por este motivo las economías desarrolladas afectadas por la crisis ven en el sector externo un camino posible para salir de la situación de recesión y apuntalar el crecimiento económico. A pesar de que el mundo ha cambiado luego de la crisis financiera internacional, China también aspira en apoyar su crecimiento económico en el sector externo. En este contexto de mercados deprimidos, la expansión externa de China implica el desplazamiento de la producción del resto del mundo. Si sus principales socios comerciales no cuentan con suficiente capacidad para absorber la producción que pretende colocar este gigante asiático, entonces la única alternativa es una mayor diversificación de su producción, que conllevaría la sustitución de productos importados, que también afecta a la producción del resto de las economías del mundo que participaban con su oferta productiva al abastecimiento de la China.

El gobierno chino necesita seguir creciendo a tasas superiores al 8% anual y es por este motivo que luego de la cumbre entre el Presidente chino, Hu Jintao y el Primer Ministro, Wen Jiabao, se acaba de decidir para el presente año mantener los programas de estímulo económico. La decisión de mantener el estímulo interno es por el temor que produce la debilidad de la recuperación tanto en los EE.UU. como en los países de la Unión Europea, que dificultará

la colocación en estos mercados, de una mayor producción de la economía china.

Desde el gobierno chino se aclaró también que buscará ampliar los mercados externos, para reducir la dependencia de los mercados de la Unión Europea y los Estados Unidos, por lo cual diversificará sus mercados externos apuntando a los mercados emergentes, donde la mejoría gradual en la situación socioeconómica de los países latinoamericanos y de Europa del este, están dando lugar al surgimiento de mercados atractivos para diversificar la estructura de ventas externas para la producción China.

La política exterior china se está orientando con fuerza en la celebración de múltiples Tratados de Libre Comercio –TLC–, entre los que se encuentran algunos en Latinoamérica como Perú. Con el MERCOSUR existen intenciones. Esta estrategia le permitirá una mayor penetración en una región que promete una importante expansión de su demanda para los próximos años.

Dentro de esta estrategia de crecimiento a través de la demanda externa, se encuentra en medio del debate, la debilidad del tipo de cambio chino en relación al resto de las principales divisas. Esto lo ven los países desarrollados, como la generación de una competencia desleal por parte de la economía china, con perjuicios sensibles y duraderos. El escenario es preocupante para las economías desarrolladas, que dependen de una mejora cambiaria respecto al YUAN chino para mejorar su situación de balanza comercial, ya que el Banco Central de China tiene capacidad para seguir manteniendo el tipo de cambio de su moneda por unos años más, que otros la califican como una divisa devaluada en forma artificial. Desde los Unión Europea y los Estados Unidos se han hecho continuos llamamientos al gobierno chino para que permita la apreciación del Yuan, pedidos que fueron respondidos sistemáticamente de manera negativa por las autoridades chinas. Es paradójico, que los países desarrollados sea quejen del tipo de cambio de una economía emergente como China, cuando ellos utilizaron el mecanismo de la devaluación para conquistar los mercados mundiales externos y propiciar su desarrollo.

En lo inmediato, la necesidad de China de expandir los mercados externos implicará un gran desafío para la recuperación de las economías desarrolladas, en especial, para Europa y Japón cuyos tipos de cambio observaron en los últimos años, una fuerte apreciación en relación a la moneda china –YUAN–.

Los sectores productivos transables de los países de la Unión Europea y de Japón, encontrarán mayores dificultades para competir con los bienes y servicios chinos a nivel global. Para peor, estos sectores se verán amenazados en sus propios países, por la potencial invasión de productos chinos.

En otro contexto, las empresas estatales chinas fueron las principales beneficiadas de los US\$. 586,000 millones de estímulo fiscal otorgado por el gobierno, lo que significó una expansión del sector estatal, acompañado de un repliegue del sector privado. En una reciente investigación del “Financial Times” informaba sobre este proceso, señalando que la crisis había provocado un regreso del Estado al centro de la escena económica luego del masivo proceso de privatización de la década de los años noventa. Amplias secciones de la economía china están dominadas nuevamente por empresas estatales indicaba Dan Lynch, profesor de relaciones internacionales del Instituto China-Estados Unidos de la Universidad de California.

La inversión estatal es indudablemente masiva y se expresa en un ambicioso programa para mejorar el transporte y la comunicación en un país gigantesco, que es la misma ruta que siguió Japón y Corea. El Ministro de Transporte planea añadir unos 20,000 kilómetros de rieles a los 80,000 ya existentes, lo que convertirá a China en la segunda red ferroviaria del mundo después de los Estados Unidos. Pero este programa de inversión pública es pura política keynesiana. Nadie podría acusar de comunista a John Maynard Keynes, el economista más citado y leído en la actualidad.

Lo que está sucediendo es un proceso de larga data que se parece a la política seguida por Japón y Corea del Sur de elegir un número selecto de compañías para convertirlas en protagonistas globales. No cabe duda que la crisis está profundizando este proceso, pero no está afectando mayormente la participación del Estado en el conjunto de la industria, señala Shuije Yao, Profesor de Economía y Director de la Escuela de Estudios Chinos Contemporáneos de la Universidad de Nottingham del Reino Unido. Occidente está exagerando esta presencia del Estado, concluye el profesor citado supra.

En la posguerra, Japón primero y Corea a partir de los años setenta, siguieron una política de estímulo fiscal a grupos que hoy son grandes multinacionales: Toyota, Sony, Samsung, Daewoo, Mitsubischi. En los años noventa, China lanzó un primer globo de ensayo con esta política. El Viceprimer Ministro

WU BANGGUO dejó en claro que el futuro económico chino dependía de la creación de poderosas multinacionales. Si un país tiene grandes corporaciones asegurará su posición en el orden económico internacional. Estados Unidos tiene a General Motors, Boeing, Du Pont y otras. Japón tiene unos 6 conglomerados industriales y Corea del Sur unos 10. El futuro de nuestra nación dependerá de la creación de estas multinacionales, dijo Bangguo.

Hoy Chinalco, Mimetal, Beijing Automobile Industry Corporation, son empresas dominantes en mercados internacionales. Un resultado de esta política es la explosión de inversiones chinas en el extranjero. En 2002 la inversión China en el extranjero era inexistente. En el 2008 totalizó más de 52,000 millones de dólares de la mano de estos campeones nacionales. Pero como dice Shuije, la participación del Estado en el conjunto de la economía no ha variado, en los años setenta la industria estaba prácticamente 100% en manos del Estado, hoy la participación estatal se reduce al 10%.

La presencia del Estado en la vida económica china es más determinante en su carácter de planificador y coordinador, la mano estatal se siente especialmente en la coordinación entre el sector bancario y el productivo. Más del 50% del sector bancario es estatal, entre ellos 4 de los 10 más grandes del mundo.

El sistema bancario y estos campeones de la industria son la mano derecha y la izquierda del Estado. Los bancos prestan a un interés cercano a cero y no dan un plazo fijo de amortización de la deuda. Esto permite una proyección mayor de las inversiones. Este economista chino señaló y puntualizó a BBC MUNDO en su entrevista, que en Estados Unidos la participación del Estado en el sector bancario es mayor que en la China.

Finalmente hay que incluir dentro del escenario mundial, el problema latente que representan los inmigrantes en todos los países de la tierra, los cuales deambulan como diáspora en el mundo buscando la tierra prometida donde asentar su hogar, como en épocas bíblicas lo hicieron las 12 tribus de Israel. Dicha diáspora lejos de su patria y de sus familias quieren encontrar un paraíso que les brinde trabajo e ingresos para sobrevivir y rescatar a sus familias que dejaron abandonadas en sus países de origen. Sin embargo, sólo encuentran discriminación, marginación, persecución y un trato como delincuentes, sobre todo en aquellos países desarrollados que ya olvidaron que su riqueza la deben al saqueo, explotación y expoliación de los recursos

naturales y humanos de donde provienen los inmigrantes. Hoy todos los países que explotaron imperios en el mundo, están más que obligados a resarcirles en algo a las naciones pobres de donde proceden sus inmigrantes, mostrando tolerancia y humanismo en el trato de estos seres humanos.

La exacerbación de las condiciones de los inmigrantes, pueden causar estallidos sociales sumamente peligrosos con consecuencias impredecibles, porque los mismos no tienen en cualquier caso una meta, como lo describe el periódico conservador de Grecia "Kathimerini" en relación con los disturbios recientes en Italia: "Que es el llamamiento de quienes no tienen nada que perder o ganar, están unidos en un grito de desesperación, no en la búsqueda de un nuevo mundo. Con su odisea han buscado la tierra prometida y han acabado humillados. Si reciben el mensaje de que no tienen esperanzas, sus reacciones sacudirán a las sociedades donde se encuentren y con ello o bien se logran las condiciones para una fractura o bien se dan esfuerzos sensatos para mejorar sus perspectivas. Cada sociedad debe elegir y encargarse de afrontar las consecuencias".

## CONCLUSIÓN

El mundo actual contiene tantos o mayores riesgos y amenazas que aquellos que poseía el mundo pre-crisis, los desequilibrios globales se han agravado y lo que es peor aún, los principales países del mundo se niegan a cooperar para evitar situaciones de tensión y peligro a la sociedad global, con sus codicias mercantilistas pueden causar el holocausto a toda la humanidad y terminar con la vida en la tierra.

Una nueva recaída de la economía global, puede desencadenarse ante dificultades que enfrente alguna de las economías desarrolladas, llevando al colapso al resto de países desarrollados. Está claro que la situación actual de la economía global es frágil, el mundo no ha dejado atrás el escenario de la crisis. Los riesgos de nuevas caídas son múltiples y se encuentran latentes a través de varias economías. Nuevamente la coordinación de políticas económicas entre los países, que apunten a reducir los desequilibrios y a una

mayor cooperación internacional aparece como la alternativa más razonable.

También queda como corolario, lo que ocurra en la economía China no sólo importa al propio país, sino que le importa al resto del mundo. Y cuando muchos pensaban que China podría aportar a reducir los desbalances globales, puede por lo contrario, transformarse en un elemento más de desequilibrio y de crisis.

Impreso en Talleres del IIES  
300 ejemplares  
Guatemala, enero 2010









